

Santiago Garriga Olmo (IdIHCS/CONICET-UNLP/GESDES)

[sgarrigaolmo@gmail.com](mailto:sgarrigaolmo@gmail.com)

“Mi trabajo me permite estudiar”: un análisis de la relación entre trabajo y estudios en las experiencias de estudiantes de la carrera de Enfermería Universitaria (UNLP)

En la presente ponencia indagamos acerca de la relación entre trabajo y estudios por parte de estudiantes de la carrera de Enfermería Universitaria de la UNLP. La investigación se realiza sobre una muestra intencional de estudiantes que son primera generación universitaria<sup>1</sup> y clase trabajadora, que trabajaron durante sus trayectorias universitarias y avanzaron hasta la graduación o la fase de finalización de su carrera.

De las entrevistas, que conforman el trabajo de campo de una tesis doctoral en curso<sup>2</sup>, nos interesa analizar algo que fuimos observando y es que el trabajo no era percibido por parte de los/as estudiantes como una gran dificultad para avanzar en la carrera y, muy por el contrario, en algunos casos constituye una ventaja. Lejos de ser una situación deseada, porque como señaló una estudiante, “lo ideal sería que uno pueda solamente estudiar y dedicarse cien por ciento al estudio, pero no es mi realidad” (Blanca, 26 años, cooperativista), encontramos que la actividad laboral no presentaba tantos obstáculos como podíamos suponer al inicio de la investigación y, aun en casos como el recién citado, lograron avanzar en la carrera hasta la fase de finalización o graduación. Por esta razón nos preguntamos qué aspectos de la relación entre estudio y trabajo permitieron o favorecieron la continuidad de sus trayectorias universitarias.

La condición de estudiante-trabajador/a es entendido, casi siempre, como una desventaja para transitar instancias educativas (Parra Sandoval, 2021). A priori, esta condición puede ser un obstáculo que repercute negativamente en las trayectorias educativas y así lo imaginamos al iniciar el trabajo de campo. En primer lugar, porque podemos suponer que tener que trabajar implica una situación económica desfavorable por parte del/a estudiante y su entorno familiar. En segundo lugar, porque trabajar demanda tiempo en detrimento de la dedicación al estudio. Sin embargo, en sintonía con algunos antecedentes sobre el tema, aquí hallamos que la actividad laboral no constituye un problema en sí para este grupo de estudiantes universitarios/as. Al respecto, podemos señalar que el tipo de trabajo y su carga horaria, la relación que éste mantiene

---

<sup>1</sup> La literatura mundial y local coincide en señalar que la población de estudiantes que son primera generación universitaria reviste algunas particularidades que conllevan desigualdades y desventajas respecto a estudiantes que provienen de hogares cuyas/os madres y/o padres cuentan con título universitario (Ezcurra, 2011; Dalle et al., 2020, Adrogué y García de Fanelli, 2021, Flanagan-Bórquez et al., 2023).

<sup>2</sup> Allí indagamos sobre experiencias en la UNLP de estudiantes que son primera generación universitaria y avanzaron hasta la fase de finalización o graduación de la carrera de Lic. en Sociología, Enfermería Universitarias y distintas carreras de la Facultad de Ingeniería.

con la carrera y la disciplina de la enfermería en particular, como así también las relaciones que los/as estudiantes desarrollan en el ámbito laboral constituyen elementos centrales que dan cuenta de algunas ventajas al momento de articular la actividad laboral con el estudio. En este sentido, y de manera exploratoria, la presente ponencia propone aportar material y evidencia empírica sobre casos de estudiantes que transitaron la carrera universitaria trabajando y lograron avanzar en sus estudios hasta la graduación o fase de finalización.

El trabajo de campo se llevó adelante entre abril de 2022 y junio de 2023, realizamos 19 entrevistas en profundidad a 9 estudiantes, lo que compone un registro total de 988 minutos de grabación. El territorio teórico que orienta la investigación es el de la relación con el saber (Charlot, 2008). Desde esta perspectiva, se plantea observar el marco de relaciones de los/as estudiantes, las actividades y el sentido que le otorgan a “lo que pasa”, de manera de superar las miradas deficitarias que centran el análisis en aquello que a los/as estudiantes les falta. Según Charlot, las perspectivas que permiten explicar las dinámicas de la reproducción social no logran captar los casos atípicos como pueden ser los casos que aquí analizamos: mujeres de primera generación universitaria, de clase trabajadora que lograron recibirse o avanzar hasta la fase de finalización de la carrera articulando la actividad laboral y el estudio.

#### Breve caracterización de los/as estudiantes y el contexto socioeconómico de sus experiencias universitarias y laborales

La muestra se compone de 9 estudiantes que son primera generación universitaria y trabajaron o trabajaron sus trayectorias universitarias. Sus actividades laborales corresponden a trabajos manuales no calificados, en la mayoría de los casos, son empleos precarios<sup>3</sup> y sin cobertura social que las ubica, siguiendo el esquema de clases de Erikson *et al.* (citado en Muñiz Terra, 2021), como clase trabajadora.

Los/as estudiantes entrevistados/as son mayoritariamente mujeres, entre 25 y 52 años, con hijos/as a cargo y reciben una beca de estudio<sup>4</sup>. Sus trayectorias educativas son discontinuas y en ningún caso ingresaron a la carrera de Enfermería inmediatamente después de finalizar el nivel secundario obligatorio. Podemos decir, siguiendo a Ezcurra (2022), que se trata de estudiantes en desventaja si tenemos en cuenta: el nivel de estudios de padres y madres, la posición social e ingresos económicos, que tienen hijos/as a cargo y que trabajan al mismo tiempo que estudian. Por todo esto también podemos señalar que se trata de una población

---

<sup>3</sup> Algunas de las características de los empleos precarios refieren a la inestabilidad e inseguridad laboral y, además, son trabajos en los que el/a trabajador/a no percibe descuento jubilatorio (Busso, 2018).

<sup>4</sup> En la mayoría de los casos se trata de la beca del Programa Nacional de Formación de Enfermería (ProNaFE), creada en 2016 que tiene, entre algunos de sus objetivos, “aumentar la cantidad y calidad de enfermeros/as en la República Argentina”. Visto en: <http://www.inet.edu.ar/index.php/pronafe/>

atípica en el mundo universitario y, más infrecuente aun, es que hayan avanzado hasta la fase de finalización o graduación. Con relación a esto, el único aspecto de relativa ventaja con el que cuentan es que viven en la ciudad de La Plata o alrededores<sup>5</sup>.

Ingresaron a la carrera de Enfermería entre 2016 y 2020 y todos/as transitaron parte de sus estudios durante la pandemia de covid-19. Sus experiencias universitarias se dieron en un período signado por la movilidad social descendente (Davalos y Molina Derteano, 2020) y disminución de los ingresos económicos, fenómeno que afectó principalmente a los/as trabajadores/as informales (Chávez Molina y Rodríguez de la Fuente, 2021). Asimismo, hubo una disminución de la inversión educativa durante el gobierno de Mauricio Macri (Fiorucci y Anton, 2021) y, seguidamente, como secuencia de la pandemia por covid-19, en 2020, una caída del producto bruto interno y un incremento moderado de la desocupación (Poy y Pla, 2022). Por lo tanto, no solo se trata de estudiantes en desventaja sino que, además, transitaron sus estudios universitarios en un contexto socioeconómico desfavorable.

Respecto a la carrera, Enfermería Universitaria tiene un plan de estudios con veintidós materias y de una duración teórica de tres años con un total son 3.898 horas de cursada. La carrera pertenece a la Facultad de Ciencias Médicas.

#### La relación entre el trabajo y el estudio: antecedentes

Los antecedentes que dan cuenta de la relación entre trabajo y estudio por parte de estudiantes del nivel universitario se desarrollaron en el cruce del campo de la sociología de la educación y la sociología del trabajo.

Entre los primeros, señalan que las horas de trabajo inciden negativamente sobre el rendimiento académico de los/as estudiantes (García de Fanelli, 2014), que la mayor inserción laboral se relaciona también con mayor desgranamiento (Gluz y Rosica, 2011) y que los/as estudiantes que no trabajan alcanzan en mayor proporción trayectorias normativas (Pacífico *et al.*, 2019). Particularmente, en el caso de estudiantes de Enfermería, Aguilar muestra que “los factores de índole económica se encuentran relacionados íntimamente con la organización de los tiempos para organizar las actividades entre lo laboral y lo académico, dificultades relacionadas con el rendimiento y rezago por falta de tiempo para las actividades vinculadas al estudio entre otras” (2019: 73).

---

<sup>5</sup> Esto es un aspecto para destacar si tenemos en cuenta que distintas investigaciones señalan que el lugar de nacimiento (Dalle *et al.*, 2018) y la cercanía geográfica con la universidad impactan positivamente en los sectores más condicionados para acceder a la educación superior (Trzenko, 2022).

Sin embargo, otras investigaciones señalan otras aristas del fenómeno. Según Zago (2006), es relevante considerar el tipo de actividad laboral que desempeña el/a estudiante, la carga horaria y relación que puede tener con la carrera. A su vez, el posicionamiento y el sentido que los/as estudiantes le confieren al trabajo son aspectos fundamentales ya que el hecho de trabajar puede obedecer muchas veces a necesidades económicas, pero también existen otros motivos como son el interés por aprender o adquirir experiencia profesional (Nessier *et al.*, 2018; Guzmán Gómez, 2004). Con relación a esto último, y en lo que respecta específicamente a estudiantes de primera generación, distintas investigaciones recientes muestran que el trabajo confiere una ventaja cuando allí se aprenden habilidades que pueden ser importantes para transitar la carrera (Castellanos Cuervo, 2020; Martínez Morales, 2021).

En Argentina, la relación entre estudio y empleo por parte de estudiantes que son primera generación universitaria fue particularmente abordada por Álvarez Newman<sup>6</sup> y muestra que, una vez iniciada la carrera, “ciertos condicionamientos comienzan a ser percibidos por los mismos entrevistados como una posibilidad para poder estudiar” (2019: 59). Así, por ejemplo, algunas de las condiciones laborales (contar con horarios fijos de trabajo y prever la disponibilidad horaria para estudiar o valorar la estabilidad laboral) pueden facilitar el inicio y la continuidad de la carrera. Por su parte, Chironi y Vercellino (2022) observan que la distribución del tiempo entre trabajo y estudio se presenta como una dificultad, pero que también brinda cierta estabilidad económica al/a estudiante en la medida en que no se interpongan los horarios laborales y de cursada. Mientras que Pacífico *et al.* (2017) muestran que quienes son primera generación universitaria tienen una inserción más temprana en el mercado laboral que conlleva un rezago en sus trayectorias educativas.

Por otra parte, las investigaciones desde el campo de la sociología del trabajo también han hecho importantes aportes para entender este tema. Pérez y Busso (2015) señalan que, en Argentina, y a la luz de cambios y transformaciones sociales, la combinación de trabajo y estudios superiores obedece a múltiples factores que no están únicamente vinculados a las necesidades o condiciones económicas de los/as estudiantes. A partir de un estudio cuantitativo, muestran que “es más frecuente que los jóvenes de estrato alto y medio combinen trabajo y estudio, en relación a aquellos de sectores más desfavorecidos” (2015: 6). En una investigación más reciente, Busso analizó la situación ocupacional de quienes acceden a estudios superiores y muestra que “lejos de suponer lo que indicaría el sentido común, los jóvenes de sectores medios

---

<sup>6</sup> Más específicamente, indaga sobre “la experiencia en la educación superior de los estudiantes universitarios de primera generación de condición trabajadora que realizan sus estudios en una universidad de gestión sindical” (2019: 46).

y altos que acceden a estudios superiores son más proclives a combinar trabajo y estudio que aquellos de sectores bajos” (2020: 87). Estas dos investigaciones citadas dan cuenta de las ventajas de sectores medios y altos y el carácter de clase que adquiere la combinación de trabajo y estudio.

Sin embargo, en el análisis de lo que ocurre con estudiantes de otras clases sociales, también entran en juego la agencia de los sujetos, sus estrategias y el sentido que tiene el trabajo para los/as estudiantes, como así también la relevancia del factor institucional para compatibilizar los horarios de cursada con los tiempos laborales. Por lo tanto, la relación trabajo y estudios universitarios constituye un tema de investigación complejo cuyo análisis no se agota en el hecho saber si el/a estudiante trabaja o no trabaja. Algo que parece importante profundizar es acerca de las experiencias de los/as estudiantes.

Considerando los antecedentes, el presente trabajo procura aportar conocimiento empírico de casos de estudiantes que son primera generación universitaria y de clase trabajadora que lograron avanzar en la carrera sosteniendo simultáneamente la actividad laboral y el estudio. A continuación, presentamos el análisis del trabajo de campo a partir de los tres ejes en los que identificamos algunas ventajas de la actividad y el ámbito laboral que permitió la articulación con los estudios y la continuidad de la carrera universitaria: en primer lugar, la carga y la flexibilidad horaria de la actividad laboral; en segundo lugar, las tareas laborales y su vínculo con los temas y contenidos de la carrera; y, por último, las relaciones que los/as estudiantes desarrollan en su lugar de trabajo.

**Carga laboral y flexibilidad horaria: “me facilita en cuanto a que yo dispongo del horario”**

Las condiciones en la que los/as estudiantes desarrollan su actividad laboral pueden obstruir o habilitar la articulación del trabajo con la carrera. En las entrevistas encontramos que la carga laboral que demanda el trabajo y la flexibilidad horaria del mismo aparecen como dos elementos a partir de los cuales los/as estudiantes logran articular la actividad laboral y el estudio.

En el caso de Paola, quien trabaja por la noche como cuidadora doméstica, cuenta que “es relativamente sencillo por lo que me permite estudiar en mi trabajo” (Paola, 44 años, cuidadora doméstica). Si bien trabaja en casas particulares y esto la obliga a estar fuera de su propia casa, de acuerdo con lo que cuenta, el tipo de trabajo que realiza no le demanda mucho tiempo ni esfuerzo físico, de manera que estar en el lugar de trabajo no implica para ella, necesariamente, estar abocada a la actividad laboral. Por este motivo, Paola explica que en su horario laboral puede dedicarle tiempo a leer y estudiar para la Facultad. Pero aparece otra cuestión relevante, en su lugar de trabajo cuenta con mejores condiciones para estudiar que en su propia casa y señala que, al momento de estudiar, “mi principal dificultad ha sido siempre en casa”. Mientras

la casa puede ser un lugar con poco espacio y atravesado por el movimiento cotidiano de la dinámica familiar, el lugar de trabajo se presenta como lo contrario: un lugar cómodo y tranquilo, con espacio y silencio.

En otros casos, una de las características de los trabajos de los/as estudiantes es que son trabajos con flexibilidad horaria, es decir, sin días ni horarios estrictamente establecidos. A partir de los relatos, encontramos que esto adquiere una relativa ventaja al momento de estudiar en la universidad porque les otorga cierta autonomía que les permite decidir sobre sus horarios para trabajar y estudiar simultáneamente. El caso de Silvina es un ejemplo, ella trabaja como taxista (un oficio que comparte con su marido) sin horarios fijos y, de acuerdo con lo que cuenta, esto se vuelve una ventaja:

“Me facilita en cuanto a que yo dispongo del horario, yo decido si salgo a trabajar o no, puedo. Normalmente tratamos [en referencia a su marido] de tener un horario porque si no trabajamos no ganamos, es así de sencillo. Pero bueno, tratamos de ubicarnos y decir ‘a la mañana sí o sí se trabaja’, es como si estuviera de empleada en un lugar y no me pudiera ir porque... y a la tarde, como que bueno, los días que curso sé que salgo, curso y después sigo trabajando y así. Pero sí, si tuviera otro trabajo por ahí no podría cursar” (Silvina, graduada, 52 años, taxista).

Podemos ver la particularidad que se presenta en estos casos. Para Silvina trabajar es una necesidad ineludible para sostener la economía familiar (“si no trabajamos, no ganamos”) y, si bien intenta sostener una rutina diaria, la flexibilidad con la cuenta habilita marcos de acción por las cuales puede trabajar e ir a cursar.

Aunque puede estar sujeto a condiciones institucionales de cada carrera y cada Facultad, un trabajo con horario fijo puede ser un obstáculo para quien desea estudiar en la universidad. En este sentido, el caso de Laura se presenta como un ejemplo de lo que señalamos. Ella trabajaba como repartidora junto a su marido cuando comenzó a estudiar Enfermería en 2019, al año siguiente consiguió trabajo en relación de dependencia con días y horarios fijos en un geriátrico. Si bien continuó estudiando hasta recibirse, no considera que el cambio de trabajo haya sido beneficioso para combinar ambas actividades:

- ¿Este tipo de trabajo de relación de dependencia para vos fue mejor en relación al estudio?
- No, en relación al estudio no.
- ¿Por?

– Y porque teniendo un horario fijo es como que ya después de salir de ahí, yo por lo menos, te dedicás a la escuela de los chicos, a hacer las compras y ya se te terminó el día, cuando te querés acordar se te terminó el día. En cambio, yo, con mi otro trabajo, al estar en reparto es como que hago todo ahí ¿entendés? Voy, en el mismo reparto busco a los chicos (...) En ese caso, por ahí había cursadas que yo no me podía presentar, al estar trabajando en un horario fijo pedía en el trabajo y no podía. Hay cursadas que no me podía presentar ni siquiera en la virtualidad. (Laura, graduada, 40 años, empleada en un geriátrico).

Al menos en estos casos, tener un trabajo con horarios flexibles constituye una ventaja para las estudiantes porque, de esta manera, cuentan con un grado de autonomía para ordenar sus días y horarios en función de lo que demanda la carrera, el trabajo y, en muchos casos, la familia. Por lo tanto, tener un trabajo con estas características se vuelve fundamental ya que les permite trabajar, asistir a clases, estudiar y avanzar en la carrera.

La relación del trabajo con los contenidos de la carrera: “se me dificultaba interpretar lo que estaba leyendo pero en realidad es lo que veo hoy en día en el laburo”

La actividad puede cobrar distintos sentidos desde el punto de vista del/a estudiante y, de acuerdo con lo que señala Guzmán Gómez (2004), el trabajo puede ser incluso un espacio de aprendizaje. Observar la relación que tiene el trabajo con la disciplina de estudio es otro aspecto importante que incide en el sentido que los/as estudiantes le otorgan a su actividad laboral y cómo ésta puede ser una ventaja para algunos/as estudiantes universitarios/as.

Durante las entrevistas vimos que, en algunos casos, la actividad laboral de los/as estudiantes está relacionada con los contenidos disciplinares de la Enfermería (principalmente cuando se dedican al cuidado de personas o empleadas en geriátricos, también promotoras de salud en dependencias públicas) y en otros casos no (empleadas domésticas y de comercio, repartidor, cooperativista). Cuando la actividad laboral guarda relación con la carrera en particular o el campo de salud en general, los/as estudiantes encuentran y valoran la posibilidad de poner en práctica conocimientos y saberes aprendidos en las cursadas. A la inversa, también destacan que la actividad laboral les permite aprender o profundizar temas y contenidos que estudian en la Facultad. En situaciones así, el trabajo adquiere un sentido particular y los/as estudiantes valoran positivamente “aprender trabajando” o “aprender en el trabajo”, de manera que el trabajo se torna un espacio de aprendizaje.

Alicia es empleada del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires donde trabaja como promotora de salud. Considera que, pese a la carga horaria y las exigencias que le demanda, el

trabajo la “ayuda” a llevar adelante la carrera. Con relación a esto, cuenta su experiencia en una cursada:

“Se hablaba de factores determinantes de salud, que uno lo veía en un PDF y por ahí era muy estructurado hablarlo así y por ahí se me dificultaba interpretar lo que estaba leyendo. Pero en realidad es lo que veo hoy en día en el laburo” (Alicia, estudiante avanzada, 32 años, empleada del Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires).

En este caso, el trabajo constituye una experiencia que enriquece y complementa también la formación académico-profesional. El trabajo puede ser también un espacio de aprendizaje, ya que, como señala Delory-Momberger, “no se aprende solo en lugares especializados de enseñanza y formación, o solo según formas estructuradas, ni tampoco se aprende siempre de modo intencional” (2009, p. 116). Se trata, en estos casos, de trabajos formativos (Muñiz Terra *et al.*, 2024, p. 62-63) ya no con relación a tareas o actividades laborales, sino con relación a la formación académica y profesional.

Además, cuando el trabajo se vincula con la disciplina y con la carrera los/as estudiantes encuentran nuevas relaciones y sentidos entre las dos actividades. Esto, entendemos, los/as moviliza (Charlot, 2008) a continuar los estudios porque a partir de la vinculación entre el trabajo y la carrera se habilitan expectativas en torno a ese mismo trabajo como futuros/as profesionales. Retomando el caso de Alicia, dice que el trabajo “me encanta” y espera seguir allí una vez que rinda los finales que le faltan y logre recibirse:

“Quisiera seguir donde estoy trabajando, aunque me vuelvo loca, porque es algo que me gusta, es algo relacionado a lo comunitario y es la parte que más me interesa de enfermería: prevención, promoción de salud, eso es lo que más me agrada” (Alicia, estudiante avanzada, 32 años, empleada en el Ministerio de Salud de la provincia de Buenos Aires).

De esta manera, la actividad laboral permite vislumbrar un futuro laboral relacionado a la carrera, un aspecto que puede ser crucial en la continuidad de los estudios. Esto se vuelve relevante si tenemos en cuenta que, como señalan distintas investigaciones, la posibilidad avizorar un futuro con metas claras y definidas es un factor que favorece la permanencia en las carreras universitarias, incluso para estudiantes que son primera generación universitaria (Castellanos Cuervo, 2020; Martínez Morales, 2021). El trabajo adquiere sentido con relación al presente pero también con relación al futuro y a partir del cual se vislumbra un sentido de

pertenencia con su actividad laboral: “quisiera seguir donde estoy trabajando”. Así, este tipo de trabajos permite construir un horizonte de expectativas que, lejos de paralizar las trayectorias educativas, moviliza a los/as estudiantes a avanzar y obtener el título.

De acuerdo con lo que señala Trzenko (2022), el sentido de pertenencia de los/as estudiantes con el mundo universitario es una clave para la permanencia. En nuestro trabajo de campo encontramos que a partir de la actividad laboral los/as estudiantes construyen o pueden construir un sentido de pertenencia también con la futura profesión, en este caso Enfermería. Sería interesante indagar más pero todo parece indicar que, aun para estudiantes en desventaja, tener un trabajo relacionado con lo que estudian puede ser una ventaja. Esto es algo que ya observaron Busso y Pérez (2015) para el caso de estudiantes de familias de mejores ingresos.

Relaciones en el ámbito de trabajo: “en otro laburo sé que no tendría esa posibilidad”

Otro aspecto importante de la articulación entre trabajo y estudios tiene que ver con las relaciones que los/as estudiantes desarrollan en el ámbito laboral. Sobre esto emergen dos cuestiones: la primera es que los/as empleadores/as y/o compañeros/as de trabajo pueden ser actores claves para que los/as estudiantes sostengan sus estudios; la segunda es que, de acuerdo dónde se inserten, las relaciones en el ámbito laboral le permiten a los/as estudiantes expandir las redes y el capital social que pueden ser importantes en torno a la vida universitaria.

Pese a los bajos salarios, encontramos casos de estudiantes que se insertan en ámbitos laborales donde se respetan algunos derechos consagrados de manera que encuentran allí un pilar fundamental para sostener la carrera. Como mostraron Colabella y Vargas, para los/as estudiantes universitarios/as de clases populares “resulta crucial poder contar con el apoyo de jefes o empleadores” (2014: 295). Nuestro trabajo de campo nos permite afirmar lo mismo.

Podemos ver a continuación que, en el caso de Blanca, quien se recibió e hizo toda la carrera trabajando en una cooperativa, cuenta que en su trabajo le otorgaban los permisos correspondientes para ausentarse si debía rendir algún examen o asistir a la Facultad para ir a cursar y reconoce que “en otro laburo sé que no tendría esa posibilidad” (Blanca, 26 años, graduada, trabaja en una cooperativa). Del testimonio de Blanca se desprenden dos cuestiones importantes. En primer lugar, es que prioriza este tipo de trabajo que implica obtener una remuneración baja pero en el que encuentra condiciones que le permiten sostener la carrera. Es decir, ante la necesidad de trabajar, existe también una elección por parte de la estudiante para conciliar ambas actividades<sup>7</sup>. En segundo lugar, podemos ver que se presenta otro actor pocas

---

<sup>7</sup> No es objeto de esta ponencia pero es un aspecto sobre el cual parece importante profundizar ya que encontramos que algunos/as estudiantes priorizan trabajos de baja remuneración pero que les permite articular dicha actividad con los tiempos y horarios de la Facultad.

veces contemplado como es, en este caso, jefes/as y compañeros/as quienes, al respetar derechos laborales y estudiantiles, u otorgar permisos especiales, son claves en la continuidad de las trayectorias educativas.

Retomando la investigación de Colabella y Vargas, las autoras también señalan que, en el caso de mujeres que trabajan como empleadas domésticas, “aseguran haber recibido el apoyo de sus patronos para terminar el secundario y durante sus estudios universitarios” (2014: 295). Así, la relación entre empleador/a y empleado/a también reviste otras aristas que promueven o alientan el estudio. Como vimos anteriormente en el caso de Paola, ella señala que “mi tipo de trabajo me permite estudiar”. No se refiere solamente a los tiempos o los horarios sino también, como mostramos a continuación, por las relaciones con sus empleadores/as quienes promueven y alientan la continuidad de sus estudios.

- La señora que cuidabas o su familia, ¿de alguna forma también te ayudaban a estudiar?
- Me ayudaban con el apoyo de permitirme que estudie y siempre han sido muy aperturistas para eso. He tenido en estos años varios pacientes pero todos me han permitido estudiar ahí. Incluso he tenido pacientes que me han dicho ‘a ver, si tienes que rendir, yo te tomo, dime a mí y yo te tomo’, ‘cuéntame cómo te ha ido’, han sido muy buenos en ese aspecto (...) Me he llevado muy bien con la familia de mis pacientes y siempre están incentivando, o sea diciéndote ‘ay qué bueno que estás estudiando’, ‘si necesitás algo, avisame’. Bastante bien. (Paola, 44 años, cuidadora doméstica).

Las redes y el capital social de las personas constituyen aspectos centrales de las desigualdades sociales. Como muestran estudios recientes en el Gran La Plata, transitar espacios y lugares iguales a los círculos de pertenencia contribuye a reproducir las desigualdades de origen (Muñiz Terra et al. 2024). Mientras que el encuentro entre distintas clases sociales puede ser un factor que opera en el sentido contrario.

En las experiencias aquí analizadas vemos que para estudiantes que son primera generación universitaria y de clase trabajadora, las relaciones que se dan en el ámbito laboral les permiten superar algunas dinámicas de reproducción social, sobre todo las referidas a las desigualdades del campo educativo. Entablar vínculos con personas que ayuden a estudiar materias, temas o contenidos de la carrera puede ser clave en el devenir de sus trayectorias. Las desigualdades sociales vistas desde su configuración simbólica dan cuenta de que “en los ámbitos de socialización se provocan encuentros entre personas de distintas clases sociales y que en los

mismos se van conformando alteridades, distancias y cercanías” (Muñiz Terra *et al.*, 2024, p. 49). Como se ve en el testimonio de Paola, a partir de ciertos trabajos los/as estudiantes se insertan en vínculos y relaciones que alientan la continuidad de los estudios. Así, el hecho de trabajar en casas particulares los/as involucra en relaciones con personas y familias que promueven la continuidad de los estudios y pueden brindar información como así también conocimiento importante acerca de la vida universitaria. De esta manera, la relación de la estudiante con sus empleadores/as constituye una ayuda académica (“si tienes que rendir, yo te tomo”) y extiende su horizonte de capitales sociales. Todos aspectos importantes en las trayectorias universitarias de quienes son las primeras personas del entorno familiar en iniciar una carrera.

Observamos que el hecho de trabajar no se reduce solamente a la actividad laboral que desempeña el/a estudiante sino también a las relaciones que allí desarrolla y las actividades que despliega. El lugar de trabajo puede ser, entonces, un espacio de socialización y encuentro con otras clases sociales. Podemos decir que el tipo de actividad laboral en el que se insertan estos/as estudiantes reproduce desigualdades de clase, dado que son estudiantes de clase trabajadora desempeñando trabajos informales o poca calificados, pero el marco de relaciones en el que se desenvuelven opera en el sentido contrario: “si necesitás algo, avisame”.

### Reflexiones finales

Nos propusimos abordar la relación entre trabajo y estudio por parte de estudiantes de la carrera de Enfermería Universitaria, que son primera generación universitaria, con hijos/as, que trabajan o trabajaron durante buena parte de sus trayectorias universitarias y que lograron avanzar hasta la fase de finalización o graduación de la carrera. Por todo esto, se trata de una población en desventaja y casos atípicos de acuerdo con sus trayectorias académicas.

Los trabajos en que se desempeñan los/as estudiantes son, casi siempre, trabajos manuales no calificados, precarios y de baja remuneración. Sin embargo, aun en condiciones sociolaborales que no son las ideales, articularon la actividad académica con la actividad laboral de manera tal de sostener la carrera y avanzar en sus estudios.

En este sentido, resultó fructífero indagar en las distintas características de la actividad laboral pero siempre en relación con la vida de los/as estudiantes y aspectos de la carrera: la carga horaria y los tiempos que demanda el trabajo, las relaciones que allí desarrollaron, el tipo de actividad y el sentido que tiene el trabajo para los/as estudiantes.

Del trabajo de campo se desprende que la actividad laboral puede presentar algunas ventajas para los/as estudiantes. Esto es así cuando disponen de horarios flexibles o cuando los/as estudiantes, dado el tipo de actividad que desarrollan, cuenta con tiempo y/o espacio para

estudiar en el lugar de trabajo. En este sentido, disponer de los propios horarios y trabajar en casas de familia brinda tiempo y espacios que los/as estudiantes utilizan para estudiar.

Otra ventaja aparece cuando la actividad laboral está relacionada con contenidos de la carrera y temas de la disciplina porque en esos casos el trabajo se vuelve espacio de aprendizaje que los/as propios/as estudiantes valoran. Como mostramos, en estas situaciones el trabajo permite poner en práctica y entender lo que “veía en un PDF”.

Por último, observamos otra ventaja cuando el ámbito de trabajo es un espacio de relaciones que alientan la continuidad de los estudios cuando encuentran allí algún tipo de ayuda para estudiar y donde los/as estudiantes amplían sus capitales sociales. Si bien resulta necesario profundizar sobre esto, el encuentro con otras clases sociales, profesionales y con experiencias sobre la vida universitaria, puede constituir un vínculo valioso para estudiantes que son los/as primeros/as de sus familias en estudiar en la universidad.

Los antecedentes sobre el tema y los casos aquí analizados dan cuenta, en definitiva, de una trama compleja. Todo hace indicar que las conclusiones que puedan sacarse obedecen estrictamente a situaciones y condiciones concretas que no son generalizables. Por mencionar solo un ejemplo, así como algunas investigaciones señalan la importancia que puede ser para el/a estudiante contar con un horario fijo de trabajo, en otros, como aquí mostramos, ocurre todo lo contrario. Y sobre esto operan múltiples condiciones: tipo de actividad laboral, características de la carrera, condiciones institucionales que brinda la Facultad, responsabilidades familiares, sentidos y propósitos en torno al estudio, etc. El trabajo de campo que aquí presentamos no es extrapolable a todos/as los/as estudiantes y tampoco es una muestra representativa, pero sí emerge una pregunta que parece relevante considerar y sobre la cual puede ser importante profundizar: en algunos casos y bajo ciertas circunstancias, ¿el trabajo puede ser una ventaja para estudiantes en desventaja?

Esta pregunta cobra fuerza por dos motivos. El primero es que diversas investigaciones señalan que las actividades extra académicas favorecen la permanencia de estudiantes que son primera generación universitaria y que dedicar tiempo y esfuerzo a otras actividades, lejos de ser un obstáculo, en algunos casos pueden promover y favorecer la continuidad de los estudios universitarios. La segunda es que hay antecedentes que muestran que la posibilidad de articular la actividad laboral con el estudio es más común entre estudiantes que provienen de hogares con mejores ingresos económicos. Es decir, ante ciertas circunstancias y condiciones, los/as estudiantes encuentran en el trabajo no solamente una fuente de ingresos económicos sino de aprendizajes, experiencias y ampliación de sus capitales sociales que enriquecen la experiencia universitaria y el futuro profesional. En casos así, el trabajo está lejos de ser un obstáculo.

Por lo tanto, en este cruce de antecedentes la pregunta por las experiencias de quienes en condiciones adversas lograron articular estudios y actividad laboral puede darnos pistas sobre factores que favorecen la continuidad de las trayectorias y la formación académica de estudiantes en desventaja.

### Bibliografía

- Adrogué, C., y García de Fanelli, A. (2021). Brechas de equidad en el acceso a la educación superior argentina. *Páginas De Educación*, 14(2), 28-51. <https://doi.org/10.22235/pe.v14i2.2507>
- Álvarez Moral, D., Guerra Maldonado, C., Tapia Sepúlveda, K., & Varas González, G. (2020). Compatibilizando estudios y familia: Ser estudiante y a la vez madre o padre. *Revista De Sociología*, 35(2), 61–77. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2020.58647>
- Álvarez Newman, D. (2019). Problematizando a los estudiantes universitarios de primera generación. En Colotta, M. et al. (Comps.), *Políticas universitarias para el siglo XXI. Perspectivas y temas de agenda* (pp. 45-76). Teseo.
- Busso, M. (2018). La situación laboral de las y los jóvenes universitarios argentinos durante la presidencia de Mauricio Macri. En Actas. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.11397/ev.11397.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.11397/ev.11397.pdf)
- Busso, M. (2020). Estudiar y trabajar en Argentina. Un análisis de la situación laboral de jóvenes estudiantes de Nivel Superior universitario en el período 2008-2017. *Cuadernos De Economía Crítica*, 6(12), pp. 69-91.
- Castellanos Cuervo, L. H. (2020). *Educación universitaria y trayectorias sociales. Moverse en el espacio social: experiencias educativas en estudiantes de primera generación*. (Tesis de Maestría). Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario.
- Chironi, J. M. y Vercellino, S. (2022). Desigualdad y educación superior: historias de éxitos académicos paradójales. *Debates en educação*, vol. 14 (35), 95-113.
- Colabella, L. y Vargas, P. (2014). “La Jauretche. Una universidad en la trama del sur del Gran Buenos Aires”. En: Gluz, N. (et. al.), *Avances y desafíos en políticas públicas educativas: análisis de casos en Argentina, Brasil, Colombia y Paraguay* (pp. 251-321). CLACSO.
- Dalle, P., Boniolo, P., Estévez Léston, B., & Carrascosa, J. (2020). Desigualdad de oportunidades de graduación universitaria en Argentina (1975 - 2015): efectos del territorio, la clase social de origen y el nivel educativo familiar. *Ciudadanías. Revista De Políticas Sociales Urbanas*, (3). <http://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/522>

- Davolos, P. y Molina Derteano, P. (2020). Cambios en el bienestar y condiciones de vida de los hogares tras cuatro años de macrismo. *Cuestión urbana*, (7), 35-46.
- Ezcurra, A. M. (2011). *Igualdad en educación superior: un desafío mundial*. 1ª ed.- Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Buenos Aires: IEC – CONADU.
- Flanagan-Bórquez, Andrea, Rojas-Murphy Tagle, Andrés, Guzmán-Valenzuela, Carolina, & Varas-Aguilera, Pilar. (2023). Análisis crítico del estado de la investigación sobre estudiantes de primera generación en Latinoamérica. *Revista mexicana de investigación educativa*, 28(97), 363-390.
- García de Fanelli, A. M. (2014). Rendimiento académico y abandono universitario: modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina. *RAES*, (8), pp. 9-38.
- Gluz, N. y Rosica, M. (2011). ¿Selectividad social o escolar? Fragmentación del sistema educativo y trayectoria en el CAU. En Gluz, N. (ed.) *Admisión a la universidad y selectividad social: cuando la democratización es más que un problema de “ingresos”*. 1ª ed.- Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento. ISBN 978-987630-098-8.
- Guzmán, C., (2004). Los estudiantes frente a su trabajo. Un análisis en torno a la construcción del sentido del trabajo. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 9(22), 747-767.
- Martínez Morales, R. (2021). *El desarrollo de la identidad en el éxito académico de estudiantes de primera generación universitaria*. (Tesis de Doctorado). Facultad de Educación, Universidad de Puerto Rico.
- Muñiz Terra, L. (2021). Desigualdades sociales dinámicas: el lugar de la transmisión familiar en las trayectorias laborales de las clases de servicios y trabajadoras. En: Chávez Molina y Muñiz Terra, L. (Comps.) *El desencuentro. Diferencias de clase en la Argentina desigual* (pp. 17-37). Ediciones Imago Mundi.
- Muñiz Terra, L., Iucci, M., Ambort, M. E., Bidauri, M. y Roberti, E. (2024). Hacia un análisis dinámico de las desigualdades de clase en Argentina. En Chicote, G. y Camou, A. (coords.) *Gran La Plata. Heterogeneidad social, conflictos sociopolíticos y políticas públicas en territorio bonaerense* (pp. 47-68). CLACSO. IdIHCS.
- Nessier, A. F., Pagura, M. F., Pacífico, A. M., & Zandomeni, N. (2018). Estudiantes universitarios que trabajan: desafíos de la simultaneidad. *Escritos Contables Y De Administración*, 8(2), 57–77. <https://doi.org/10.52292/j.eca.2017.600>
- Pacífico, M. A.; Mántaras, B.; Trevignani, V.; Beltramino, T. y Sejas, N. (2019). *Instituciones, sujetos y trayectorias*. 1ª ed.- Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Parra Sandoval, M. C. (2021). *Perfil del estudiante universitario latinoamericano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Zago, N. (2006). Do acesso à permanência no ensino superior: percursos de estudantes universitários de camadas populares. *Revista Brasileira De Educação*, 11(32), 226–237.  
<https://doi.org/10.1590/S1413-24782006000200003>